

# EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 18 cts.
En la ciudad. . . . . 50 cts.	HORAS DE OFICINA:	atrasado . . . 20 »
En campaña . . . . . 60 »	DE 11 Á 4 P. M. LOS DIAS HÁBILES	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
	Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

## Á LOS SUSCRITORES

Podímosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderías subsanar inmediatamente.

Sumario del número 26.—Menudencias—Malbeck defendiendo á Vidiella—Ofrecimiento venezolano—Contestación uruguaya—Termómetro político—Malo es que á un zonzo se le aparezca un difunto—Visitando al Gobierno—Habladuras.

### Menudencias

Principio de un *portrait-mignon* de *El Hevaldo*:

«Pasea con su hermana... se puede encontrarla en la avenida Agraciada, los días de gran desfile *mundano*».

Esto de *mundano* es tomado siempre á mala parte donde se hable regularmente nuestro idioma, y mucho más cuando se trata de un desfile de señoras y señoritas.

Mundana es la persona demasiado entregada á las pompas, vanidades y *placers* del mundo. Por consiguiente, un gran desfile *mundano*, es puramente un gran desfile de.....

Pero aquí se emplea á diestro y siniestro esa palabra: á un hombre *de mundo* se le dice un hombre *mundano*, á un baile en la buena sociedad, un baile *mundano*. Caracoles!

Que es como si al hombre aquel lo llamaran un calavera, un perdido, y al baile en la buena sociedad, un baile de *academia*, ni más ni menos.

Más aún: cierto diario que suele publicar *crónicas sociales*, creyendo elogiar á una niña que concurre mucho á teatros y paseos, que es muy bonita, muy elegante y sobre todo muy decente, la calificó de mujer *mundana*.

Si será bárbaro el de las crónicas sociales! Porque una mujer mundana, no es otra cosa

que una mujer pública. He ahí lo que sucede por meterse á *periodistas* los que no saben donde tienen su mano derecha.

Vaya con los gacettilleros *mundanos*!

—Pero, hombre, ayer ví al señor Idiarte Borda en un cupé recién salido de la fábrica, exterior é interiormente lleno de dorados y relumbrones, tirado por dos magníficos caballos de sangre pura, con su cochero de gran librea en el pescante, y un sargento de órdenes pomposamente vestido al lado del cochero.

—Y eso qué?

—Cómo eso qué? Y aquel recato y modestia de los primeros días? Y aquel andar á pié por las calles, ó subir á los tranvías como cualquier hijo de vecino, tan alabado por los papeles públicos independientes, que empezaban á llamar un nuevo Joaquín Suarez al señor Idiarte Borda?

—Para que te creas en las palabras de los papeles públicos y en la modestia y el recato juvenescos. Todos corren parejas en punto á tonterías, con la diferencia de que el uno las hace, los otros las dicen... y los lectores y los contribuyentes las pagan.

—El P. E. ha sido autorizado para disponer de las rentas generales «hasta de la suma de treinta mil pesos», á fin de preservarnos del cólera.

—Pues mira, entonces es muy posible que el cólera aparezca y que los treinta mil desaparezcan como los dineros del sacristán, que cantando se vienen y cantando se van.

*La Tarde*, hablando de los experimentos realizados en la playa del Bucco con los fusiles Mausser-Dovittis-Darcher, dice que «se dice que el señor Borda (sin el Idiarte) por pura broma hizo algunos disparos; pero no estuvo tan feliz como cuando le puso los puntos á la Presidencia.»

—Claro, porque el señor Idiarte Borda, tratándose de disparar, *dispara* mejor con las piernas que con los fusiles.

### Malbeck defendiendo á Vidiella

(*Romance real*)

Fastidiado Malbeck, quien, según corre,  
No es otro que el señor F. Vidiella,  
De las bromas y críticas y cargos  
Que le dirige el pueblo de Batuecas,  
Por tener atrasadas nada menos  
Que en cinco meses, largos como deudas,  
Las pagas de pasivos, pensionistas,  
Jubilados y viudas y doncellas,  
Cuando en la mala hora y peor momento  
En que se recibió de la cartera,  
Dos meses nada más se les debía,  
Y eso que á la sazón eran las rentas  
Más escasas que hoy, pues desde entonces  
Han ido acrecentando las perversas;  
Fastidiado Malbeck, quiere en *El Siglo*,  
Que aunque siglo se llama, á duras penas  
Va por el cuarto; ese Malbeck, decía,  
Quiere justificar al de la Hacienda  
Sin hacienda que valga dos cominos,  
Y estas cosillas indiscreto suelta:

•Qué culpa, vive Dios, tiene el ministro,  
De no satisfacer, como desea,  
Los presupuestos, si al actual le echaron  
Varias colas (de paja las más de ellas)?...  
Sin hablar de los gastos imprevistos,  
Que suelen presentarse por docenas,  
Ni de los cinco mil que el Presidente  
Ha prometido al club de las carreras,  
Para así fomentar la hermosa cría  
De los caballos, aunque muchos piensan  
Que eso es tan solo fomentar el gusto  
A las casas de sport y jugarretas:  
Prescindiendo además de lo que traga  
La Exposición, que en hierros y maderas,  
Planchas de zinc y respectivos clavos,  
Cincuenta mil enteros se merienda,  
Y omitiendo otros miles y más miles  
Que se han ido ó se irán á toca teja;  
En las dos comisiones que al Janciro  
Y á Buenos Aires fueron, con aquellas  
Medallas y diplomas, que de paso  
Puede afirmarse que bonitos eran,  
Sabeis qué se tiró? Veinte mil pesos!  
Ya veis que un ojo de la cara cuestan

Los paseos á Río y Buenos Aires,  
En claro estilo y resumidas cuentas».

—  
Veinte mil pesos, sin pasajes, botes  
Y sin otra porción de menudencias,  
Que importarán unos tres mil y pico.  
Bien es verdad que las personas serias  
Que el Gobierno mandó (y entre ellas iba  
Don Pedro Idiarte Borda de etiqueta,  
De gala y ceremonia y punta en blanco,  
Que ni el mismo pincel de Churriguera,  
Nos hubiese mostrado una figura  
Menos de militar y más grotesca,  
(Cuyo uniforme acaso se ponía  
Por la primera vez en su existencia.)  
Bien es verdad que esas personas fueron,  
Especialmente en la brasilia tierra,  
Recibidas con salvas estruendosas,  
Saludadas con músicas guerreras,  
Celebradas en prosa y en poesía,  
Agasajadas con comidas régias,  
Regaladas con bailes imperiales,  
Y honradas con visitas sultanescas  
Al Corcovado, á la Tijuca, al morro  
Dó se ubica el Hotel Santa Teresa,  
Y al que se va por el que nombran plano  
Inclinado las gentes carioqueñas,  
Y desde donde se disfruta y goza  
Un panorama de sin par belleza.

—  
Por esto, nada más, del panorama,  
De los festines, de las danzas, de esas  
Excursiones al morro y extramuros,  
Con otros morros y con otros extras,  
Bien empleados están, si mal gastados,  
Los veinte mil, y maldecidos sean,  
Jubilados, pasivos, pensionistas,  
Viudas y los demás, que se querellan  
De larguezas así tan orientales,  
Que de orientales son esas larguezas,  
Y en los presentes tiempos constituyen  
Lo que se llama lujo de miseria.  
¡Viva el rumbo, señores, viva el rumbo!  
Aunque ese enorme rumbo, en la bodega  
De la podrida nave del Estado,  
Ha abierto otro de graves consecuencias.  
También sus veinte mil ó acaso el doble  
Costó la comisión que á Troya Nueva,  
Sin cenizas ni polvo de troyanos,  
Mandó Peixoto el mariscal, un día  
Tan aplaudido por la digna prensa  
Ministerial de la nación heroica  
De Lavalleja, Artigas y Rivera:

Y que actualmente, cuando allá en su patria,  
A ese Peixoto, mariscal, festejan  
Con coros de silbidos sus paisanos,  
Los diarios de la claque no protestan.

—  
«A más las fiestas oficiales, miento,  
Las fiestas nacionales, tan soberbias,  
Que hubo en Agosto, y en las cuales muchos  
Su agosto hicieron, sin las manos puercas,  
Sabeis lo qué costaron? Los dos ojos  
De la cara costaron... y una oreja  
Casi también le cuestan al ministro.  
Caramba! Miren si reyno queda!  
La oreja que pasivos, pensionistas,  
Jubilados y viudas, le calientan  
Pidiendo que les pague... Conqué diablos  
Los puede complacer? Ni con promesas,  
Que en el mercado ya no tiene curso,  
Por ser falsa, muy falsa esa moneda.  
Preguntarán: Pero, hombre, á qué demonios  
Tiraron los cien mil, que la Asamblea  
Tampoco decretó, ni le pidieron  
Para guardar las formas y apariencias?  
Porqué en las fiestas derrochó tal suma  
Cuando el pueblo no estaba para fiestas?  
A lo cual se responde: Por mandato  
Repetido y formal de Su Excelencia  
Don Juan Idiarte Borda, que anhelaba  
Lucir la banda y su figura esbelta,  
Ver paradas con perros por caballos,  
Escuchar alabanzas palaciegas,  
Ir á misas campales, leer discursos,  
Y hacer bobadas y encajar tonteras  
De que propios y extraños han reido;  
Y á pesar que el ministro de la Hacienda,  
Con su entereza de costumbre, tanta  
Cual la de un alcornoque sin corteza,  
Le contestó que los cien mil podrían  
Invertirse en pagar algo siquiera  
De lo muy mucho que el tesoro debe,  
Pues debe á cada santo una gran vela,  
El Presidente replicó en el tono  
Con que habló cierto día al ex-colega  
Luis Piñeyro del Campo: No permito  
Que se me observe más, y este dilema  
Le voy á presentar: ó someterse  
O dimitir (ya lo planteó Gambetta).

—  
«De tal suerte miró, tal gesto hizo,  
Con tanta majestad arqueó las cejas,  
Frunció el ceño de un modo tan airado,  
Y otra cosa frunció, según se cuenta,  
Que aquel Colbert, con energía y todo,  
Agachando al instante la cabeza,

Dijo para su saco, que no es saco  
De verdades, lo propio que el babcaca:  
Dó manda capitán, es imposible  
Que mande marinero; cartucheras  
Al cañón y no hay más... Ved los motivos  
Justificantes del señor Vidiella,  
Que si al día no tiene el presupuesto,  
Tranquilo, en calma, y sosegado espera  
Ponerlo brevemente, si no ocurren  
Parecidas ó análogas escenas,  
Porque si ocurren, de lo dicho, nada,  
E irán las cosas cada vez más feas.  
Pues sin embargo que el ministro tiene  
Un carácter muy firme (sí, de letra)  
Como ministro al fin, cumple el ukase  
Que se digne impartir la Presidencia.  
Los ministros, qué son? Son secretarios  
De Estado nada más, y quien ordena,  
No es otro que el Poder Ejecutivo,  
Según la magna carta nos enseña.

—  
Más ó menos así, Malbeck, que dicen  
Es el propio señor F. Vidiella,  
Aboga en su favor y se combate,  
Que esa es acusación más que defensa.  
Pues por los mismos términos que gasta,  
Y las mismas razones que campean  
En su lucubración, y por los muchos  
Secretillos de Estado que revela,  
Confirma y corrobora los reproches  
Que le dirige el pueblo de Batuecas.  
¿Qué demuestra Malbeck en su alegato?  
Con toda claridad esto demuestra:  
Que ocupa el alto puesto de ministro,  
Mas que el puesto de tal no desempeña;  
Que allí hace bulto nada más, ó solo  
Que allí sentado en su sillón se encuentra,  
Sin más fin, ni propósito, ni objeto,  
Que completar la cifra... y la completa  
Como cero á la izquierda, bravo oficio,  
En vez de ser un cero á la derecha:  
Que su misión es refrendar la firma  
Del Presidente, sin andar con vueltas,  
Ni reparos, excusas, subterfugios,  
Salga la cosa pato ó gallareta.  
Con la carta del negro tan famosa,  
La carta de Malbeck corre parejas.  
Ay! qué amigo, Benito, el que te echaste  
Con el *Malbeck*, que suscribir pudiera  
*Mal vé*, porque vé mal en su negocio,  
Y mal sabe y *mal vé* lo que se pesca!

### Ofrecimiento venezolano

Ayer hallamos en la calle un montón de papeles y varios documentos, que se nos figuran apócrifos. Sin embargo, por si no lo fueran, vamos á publicar dos de ellos, á fin de que el ó los interesados puedan reclamarlos todos en esta administración, que, justificando su propiedad, les serán entregados inmediatamente, como dicen ciertos anuncios de los diarios.

Copia de un telegrama—Caracas, Diciembre 16 de 1894.—El ministro de Guerra y Marina de los Estados-Unidos de Venezuela, á S. E. el de igual clase de la República Oriental del Uruguay.

Señor ministro:

Acabo de saber, con profundo desagrado, que algunas tropas del gobierno del Brasil, han invadido dos ó tres veces el territorio de esa República, causando una gravísima ofensa á su dignidad soberana. Si tales hechos me han llenado de justísima indignación, fácil es colegir como habrán exaltado la bilis de los heróicos hijos de esa tierra, y especialmente de su disciplinado ejército, encargado de velar por la honra y la integridad del territorio.

Así es que, dando crédito á las noticias llegadas hasta mí, de que ese gobierno se ha decidido á reclamar una pronta y amplia satisfacción al del país vecino, por los agravios inferidos á la bandera oriental, me apresuro á comunicar á V. E.—en nombre del P. E. de mi nación—para el caso de que el del Brasil no concediese esa satisfacción en los términos que le habrá sido exigida, que esta República tiene disponibles unos cuantos generales y coroneles, que marcharán á esa al primer aviso de V. E., reueltos á derramar hasta la última gota de su sangre, en defensa del honor y de la independencia de la patria de Artigas y de los Treinta y Tres.

Si mis ineludibles deberes no me retuvieran aquí, yo iría al frente de esos conciudadanos para compartir con V. E. los peligros y las glorias de la difícil campaña. Es menester, señor ministro, que al ogo de la América del Sud le cortemos de una vez las uñas y le desafilemos los dientes. Tan interesado en ello está mi país como el de V. E. Ese gigante, que dicen con piés de barro, es una perpetua amenaza para nuestras respectivas naciones, que son dos pigmeos comparadas con él.

Tengo la seguridad de que los uruguayos

sabrán sostener su antigua reputación de bravos y de patriotas, máxime cuando ocupa el ministerio de Guerra y de Marina un hombre como V. E., que defendió briosamente en los muros de la inmortal Paysandú, atacada por los soldados de don Pedro II, los fueros y el decoro de la República Oriental. Igual cosa espero del eximio Presidente señor don Juan Idiarte Borda, cuya fama de esclarecido estadista y gobernante enérgico, ha llegado hasta los Estados Unidos de Venezuela.

Por ahora, señor ministro, no puedo ofrecer á la patria de V. E. más que el referido contingente de generales y coroneles, cada cual con más méritos y servicios que todos los mariscales juntos de Napoleón el Grande; pero confío en que pronto me será posible poner á disposición de V. E. otros recursos de armas y aún de dinero, si fuese necesario. Aprovecho esta oportunidad para saludar á V. E. con mi más alta consideración y estima.

*El general...* (está borrado el apellido.)

Ministro de Guerra y Marina.

### Contestación uruguayaya

(Borrador)

A Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine des Etats-Unis de Venezuela—Caracas.

Montevideo (nuevo cementerio Père-Lachaise).

Mr. le ministre:

Le soussigné (el abajo firmado) ha tenido el alto honor de recibir de V. E. le télégramme fecha 16 del corriente, en que el P. E. de esa République, por intermedio de Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine, ofrece al gobierno del Uruguay un importante concurso de generales y coroneles, en la suposición de que ocurra algún désagréable incident entre la République Orientale et les États-Unis du Brésil.

Le télégramme de V. E. me ha colmado de júbilo et satisfaction, lo mismo que á Mr. le Président don Juan Idiarte Borda, natural de Mercedes, la ville donde se dió el premier grito de libertad en este país, allá por el año 10, si no estoy trascordado. Esta sola circunstancia, aunque todavía S. E. no había nacido, ni arribado al Uruguay desde les Pyrenées le papá de Mr. le Président, comprueba lo que Mr. le ministre consigna respecto de la energía y patriotismo de Mr. Idiarte Borda.

Muchas gracias, merci bien, Mr. le ministre, en nombre de Mr. le Président, en nombre mío

y en nombre de la République Orientale de l'Uruguay, por el generoso ofrecimiento de Vötre Excellence; pero, Mr. le ministre, me veo en el caso de manifestarle, en contestación, que no me es posible aceptarlo en virtud de las dos razones siguientes, que V. E. encontrará bastante bien fundadas, por más que vayan sencillamente, iliterariamente, pobremente exposées.

Primeramente, Mr. le ministre, no hay motivo para tomar las cosas tan á pecho como V. E. las toma. Cierto es que algunas forces del gouvernement du Brésil, han pasado dos ó tres veces las fronteras uruguayas; mas los orientales no nos hemos indignado, ni mucho menos, por asuntos tan baladíes, como ser los robos, degüellos y demás tropelías que se han cometido en nuestro territorio.

El delito, Mr. le ministre, según el parecer del gabinete actual—compuesto de hombres ilustres, incluso el soussigné, modestia aparte—el delito, más que en los hechos está en la intención de ejecutarlos. Ahora bien, Mr. le ministre, las tropas del gobierno de Prudente de Moraes y demás apellidos, sin embargo de haber violado el territorio y consumado fechorías de todo género, no han tenido la intención de ofender la dignidad de la República. Por consiguiente, no existiendo intención, tampoco existe agravio.

Y aún cuando Telles Carneiro Monteiro Riveiro Cordeiro Cruzeiro Portocarreiro & C. y Sampaio Pelaio Curitibaio Paranaguaió Pisingaio Papagaio y otros nombres que no recuerdo—porque cada uno de esos militares carga unos tres ó cuatro mil—aun cuando dichos jefes no han declarado nada sobre el particular de la intención, por aquello de que no hagas á tu prójimo lo que para tí no quisieras, no les hacemos ni la injuria de imaginarnos que su intención ha sido insultar nuestra inmaculada bandera.

Por lo tanto, S. E. Mr. le Président Idiart Borda, como yo, abrigando esa seguridad, creemos que ni siquiera explicaciones, cuanto más satisfacciones, deben solicitarse del gobierno des Etats-Unis du Brésil. Su Excelencia Mr. le ministre des Affaires Etrangères, (Relaciones Exteriores) que es una persona inteligentísima hasta la pared de enfrente, un estadista consumido, que es mucho más que consumado, y un doctor más listo que Cardona (pardon Mr. le ministre por poner esta expresión castellana, pues no se me ha ocurrido una comparaisón

française) participa de la même opinión que le soussigné et Mr. Idiart Borda.

El otro día en el acuerdo, gesticulando como un singe, según su costumbre, y meneando la cabeza, las manos y el cuerpo como un títere al que le tiran de la corde, manifestó que no había motivos ni para incomodarse por la violación du territoire y demás excesos consabidos. Plus encore: propuso que se enviase cuanto antes á Río Janeiro á Mr. Charles de Castro, munido de un viático grandemente oriental, con el objeto de significar con su presencia al sucesor del mariscal Peixoto, que no fuera á figurarse que aquí vivíamos disgustados por las bofetadas que V. E. supone ha recibido la République. Ahí nos las peguen todas!

La segunda razón es que sí V. E. ha presumido que aquí nos faltan generales y coroneles, ha de permitirme que lo saque de su error. Precisamente, Mr. le ministre, ese es un artículo de guerra que nos sobra. Tal vez V. E. habrá leído el Código Militar, nominalmente en vigencia aquí, una de cuyas disposiciones estatuye lo siguiente: «habrá en el ejército, cuando más, dos tenientes generales, cuatro generales de división y ocho generales de brigada»; en todo catorce oficiales generales.

Pues mire V. E., Mr. le ministre, hasta la fecha tenemos treinta y seis, y confío en que no transcurrirán muchos meses sin que pasemos de cuarenta. Y para que Mr. le ministre no dude de mi palabra, he aquí la nómina de los treinta y seis oficiales generales: Mr. Máximo Tajés, Mr. Luis Eduardo Perez (tenientes generales ambos), y los demás, entre de brigada et división, se los enumeraré par ordre alphabétique:

Mrs. Acosta, Amuedo, Arribio, Benavente, Burgueño, Callorda, Caraballo, Carámbula, Castro (2), De León, Díaz (le soussigné, á vôtre service), Enciso, Estevan, Flores, Galarza, García, Madriaga, Martínez (2), Mendoza, Muniz, Muñoz (2), Navajas, Pacheco, Rodríguez (2), Santos, Solsona, Tajés, Vazquez, Villar y Ximenez. Probablemente se me habrá quedado en el tintero una media docena, porque hago de memoria la lista; pero con los apuntados verá V. E. que este país dispone de treinta y seis oficiales generales, cuando menos, en vez de los catorce que, cuando más, establece el Código respectivo.

Por ello se convencerá V. E., Mr. le ministre, de que mi segunda razón es tan fundada como la première. En cuanto á los coroneles, ya no los contamos por docenas sino por centenares.

Hay como para formar tres regimientos de infantería y aun quedaría bastante número como para un escuadrón de doscientas plazas con trompetas y todo, que veinte ó treinta de ellos son más *trompetas* que coroneles. No obstante, repito á Mr. le ministre, que agradezco tanto como si lo aceptara, el valiosísimo ofrecimiento de Vôte Excellence.

En lo tocante á las armas, merci también, Mr. le ministre. Estamos ahora ensayando unos Mausser-Dovittis que matan yeguas á 1500 metros de distancia. Acaso V. E. dirá para su colete, que hubiera sido mejor hacer las pruebas de esos fusiles en el cuerpo de los soldados del gobierno del Brasil, ó en los bultos de Sampaio y Telles, en lugar de experimentarlos en yeguas inofensivas; pero eso sería, si patrióticamente charrúa, católicamente anti-humanitario. Y S. E. Mr. le Président es un hombre más cristiano que el propio Sumo Pontífice. Por eso resolvió poner de blanco á las yeguas, anima vili, para conocer el efecto de los tiros. § Lo único, Mr. le ministre, que ha lamentado S. E. el señor Idiart Borda, es que cuando estuvieron los Dovittis en condición de ser éprouvés, no hubiera algunos criminales que fusilar, pues el último de los cinco que se han despachado en los pocos meses que S. E. lleva de administración y trabajo, se ejecutó hará una quincena. Se ha perdido una verdadera oportunidad, Mr. le ministre, porque siempre saldría más acabada la demostración del poder de los Mausser-Dovittis disparando sobre una persona, que tirando sobre un cuadrúpedo como S. E. Mr. le Président ha comprendido perfectamente.

En lo relativo al dinero, si no nos es necesario para los gastos de una guerra imposible, es de todo punto indispensable para pagar los presupuestos devengados, que son cinco por ahora, á pesar de las seguridades que reiteradamente daba Mr. le ministre des Finances, de ponerlos al día... Verdad que están al día del 1.º de Julio, que fué poco más ó menos el día en que se recibió de la cartera Mr. Frédéric. Aunque si en ese sentido lo afirmó S. E. no ha faltado á su palabra....

En fin, Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine de Vénézuéla, me es sumamente satisfactorio declarar á V. E. que admito el ofrecimiento de l'argent, en virtud de la causa expuesta. Puede enviarlo cuando guste en algún giro sobre el Banco de Londres y Río de la Plata, en la persuasión de que la République

Oriente de l'Uruguay, apenas se encuentre desahogada, que será de aquí á un par de siglos, es decir, de años, abonará á la de V. E. con intereses capitalizados, la suma que V. E. se sirva remitir, y abrigo la esperanza de que será lo más crecida posible.

Con sentimientos de elevada cordialidad para Mr. le ministre, para la popular Mr. le Président de ese progresista et heroico país, y para les grands Etats-Unis de Venezuela, tengo el gratísimo honor de saludar á V. E. en mi nombre, en nombre de Mr. Idiart Borda, Président de la République, y en nombre de la République Oriental de l'Uruguay libre et constituída, como vôte très humble serviteur et camarade.

*(No hay firma).*

Dice una nota: Este borrador a été écrit a) correr de la pluma et doit être corrigé.

Otra nota: Pedirle que en caso de volver á escribirme, no me saque lo de Paysandú, que fué una calaverada de muchacho—Yo siempre he sido rouge, colorado como sangre de taureau (toro).

## Termómetro político

### DIPLOMACIA ORIENTAL

*(La prensa de oposición siempre llena de esperanzas)*

Nos dicen que el eminente  
Ministro de Relaciones,  
Hoy, de orden del Presidente,  
Herido profundamente  
En sus patrias afecciones:

Por las muchas cuatrerías,  
Degüellos y fechorías  
Que Telles y que Sampayos,  
En los campos uruguayos  
Cometen todos los días:

Ha dirigido una nota  
Energica, y muy patriota  
Especialmente, á Monteiro  
Carneiro Ribeiro Cheiro  
Palma Coco y Bergamota:

Pidiéndole, en conclusión,  
Cumplida satisfacción  
Por los mil desaguisados,  
Que cometen los soldados  
De Peixoto en la nación.

Es lo que confiadamente,  
De tiempo atrás anhelado,  
Esperaba aquí la gente,

De tal ministro de Estado  
Y tan digno Presidente.

—  
EL GOZO SE CAYÓ AL POZO  
*(La misma prensa, que se lleva cada chasco....!)*

Antes de ayer, por error,  
Anunciamos que el doctor  
Jaime Estrázulas, había  
Dirigídose al señor  
Victorino y compañía:  
Pidiendo la más entera  
Satisfacción por las cosas  
Pasadas en la frontera,  
Que humillan nuestra bandera  
De tradiciones gloriosas:

Cierto es que á la Legación  
Llegó la nota en cuestión;  
Mas no fué con el objeto  
De pedir el más completo  
Desagravio del baldón:

Fué con el fin de explicar,  
De la más amplia manera  
Que se pudiese esperar,  
Lo que acaba de pasar  
En Aceguá y en Rivera.

De suerte que el mencionado  
Grave ministro de Estado  
Y honra de la situación,  
En vez de pedir, ha dado  
Completa satisfacción.

—  
DESPUÉS DE LA ELECCIÓN DE SENADORES  
*(Parte de la consabida, ya sin hacerse  
las ilusiones de antes)*

En virtud de esa elección,  
Nada bueno hay que esperar  
Del jefe de la nación,  
Y es preciso una reacción  
Grandemente popular.

Una reacción imponente,  
Donde todos los partidos  
Aporten su contingente,  
Pero leal y noblemente  
Para el bien común unidos.

Un cívico movimiento  
Sin segundo y sin igual,  
Para que así en un momento,  
Salga de su aplastamiento  
La República Oriental.

*(Otra parte de la consabida, que ya se vé anda  
como los órganos de Móstoles)*

—Lo que conviene es pedir  
Otra ley electoral,  
Que es fácil de conseguir,

Porque no podemos ir  
A las urnas con la actual.

—Esta ley modificada  
En cosa de algunos días,  
La gente queda templada  
Para emprender la jornada.  
Querer más son gollerías.

—Si con la ley en cuestión  
El Ejecutivo tiene  
Bien segura la elección,  
Pidamos su anulaci6n;  
Es lo único que conviene.

—Lo que conviene es votar,  
Refórmese ó no la ley,  
Que no la han de reformar;  
Créalo así el pueblo rey,  
Y déjese de charlar.

Vayamos á la inscripci6n  
Con ánimo decidido  
De ir luego á la votaci6n,  
Y no, como ha sucedido,  
Proclamemos la abstenci6n.

Tal soluci6n constituya  
Nuestro ideal en el día...  
—Que de ese modo se arguya...!  
—(Yo me saldré con la mía!)  
—(No se saldrá con la suya!)

—  
TENDRÁ RAZÓN Ó NO TENDRÁ?  
*(La prensa de la situaci6n, pifiándose de la otra)*

Tanto y tanto los dividen  
Los celos, que ni en un plan,  
Ni en uno solo coinciden,  
Y no saben lo que piden,  
Ni saben á donde van.

Quien declara que tal cosa  
Se debe hacer, y en su diario  
Lo consigna en mala prosa;  
Este á su gusto lo glosa,  
Y otro escribe lo contrario.

Cada cual piensa que es él  
Quien hace mejor papel  
Y vale más en la prensa;  
Y uno de aquel mal se piensa,  
Y este piensa mal de aquel.

—Es menester que se exija  
Del Poder esto ó aquello...

—Eso es una baratija,  
No, señor... Y así anda ello  
Como bola sin manija.

¿Qué campaña grave y seria  
Realizarán, si discordes  
Se hallan en toda materia,  
Con el vaso hasta los bordes

Lleno de odios y miseria?  
 Qué oposición han de hacer  
 Estos de la oposición,  
 A las gentes del poder,  
 Cuando en ninguna cuestión  
 Pueden llegarse á entender?

**Malo es que á un zonzo se le aparezca  
 un difunto**

Todavía no se habrá olvidado el gran servicio que prestó á la América del Sud el señor Idiarte Borda. Nos referimos á su mediación en el asunto «cuestión de límites» entre Bolivia y el Paraguay. Sabido es que á no haber intervenido oportunamente nuestro primer magistrado, á la hora de esta, collas y guaraníes andarían á flecha limpia y macana sucia matándose por esos bosques del Chaco.

El señor Idiarte Borda extendió su banda presidencial sobre ambos litigantes, y manifestando que vería con «suma complacencia llegasen á un arreglo», evitó el casus belli que estaba á punto de producirse y hubiera traído una conflagración semi-continental. Por eso pusimos que el Presidente de la República prestó un gran servicio á la América del Sud, que debía ser eternamente rememorado en bronce, mármoles y libros, incluso los de misa y culinarios.

Las palabras y la banda del señor Idiarte Borda, valieron tanto como el *quos ego* y el tridente de Neptuno, pues si no apaciguaron las irritadas ondas, calmaron las bílis alteradas de los collas y de los guaraníes, inclinándoles á una solución conveniente para ambos, solución de que se congratulan los pueblos cultos de estas y de otras regiones, sin contar las mamarias, frontales y demás regiones del cuerpo humano.

De modo que si el señor Idiarte Borda no hizo la luz como el Creador, hizo la paz, y váyase lo uno por lo otro; lo que prueba que cuando el Presidente se dispone á hacer algo, lo hace... aunque sea la mala figura que está haciendo ante el país y la que hizo en la Parva Domus, donde le tributaron honores militares con parrillas, escobas, asadores, sartenes, cacerolas, tachos, ollas y otros útiles de cocina, que fueron más bien *titeos* en regla. Y lo peor es que S. E. no lo comprendiese.

El gran éxito diplomático del señor Idiarte Borda, fué un *coup de maître*, como el del Cid de Corneille: un golpe maestro y de maestro, que asimismo ha revelado, de un golpe, las aptitudes bismarckescas que tenía en embrión y

pasaron á feto. *Anch'io son pittore*, también yo soy pintor, podría repetir nuestro Metternich improvisado. Y es pintor. Vaya si es pintor! Como que se pinta solo para las pinturas!

Envalentonado por el éxito que obtuvo en el negocio aquel, y que ignoramos si traerá como consecuencia un segundo negocio de índole distinta, ahora piensa echar su espada de Bruto ó de Breno—no recordamos si fué Breno ó fué Bruto—en la balanza de la guerra civil de Río Grande; para cuyo efecto, según cuentan los diarios, que suelen ser muy mentirosos, ha *ofertado* sus buenos oficios al gobierno del Brasil, hoy desempeñado por un doctor Prudente.

Pero como dijo el autor del Quijote, segundas partes nunca fueron buenas; y en estos segundos *partes* del Quijote de don Juan, acaso don Prudente, por más prudente que sea de nombre y de condición, le salga refunfuñando: Por qué se mete en camisa de once varas? Quién le ha dado á Vd. vela para este entierro? Vd. será un buen Juan dentro de su país; no obstante, en el nuestro es solamente un Juan de Afuera; y más provecho y gloria sacaría Vd. si en lugar de proponerse arreglar la casa ajena, tratase de arreglar la propia, que está bastante desbarajustada.

Vd. mira la paja en nuestro ojo y no vé la viga en los suyos. Con buena música se viene! Pero, amigo, lárguese Vd. con la música á otra parte. Y agradezca que yo me llamo Prudente y lo soy, que si no lo fuera ni me llamara Prudente, iba á convertirle de Juan en juanete, demostrándole así que no hay comedido que salga bien, como dicen allá en su tierra, ó que no hay redentor que no salga crucificado, como dicen en la mía y en toda tierra de católicos.

El señor Idiarte Borda tendrá que volverse como perro con el rabo ó la cola entre piernas, figuradamente, por supuesto, que don Juan no es perro, sin embargo de ser muy perro su modo de gobernar, ni tiene rabo ni cola, sin exceptuar las de paja, á no ser que se la tapen los fondillos de su pantalón. Convendría que leyese la fábula del burro flautista: si una vez sonó la flauta por casualidad en la Asunción, todos los días no son iguales, ni todos los burros encuentran flautas en su camino, con fábula y sin fábula.

Como exclamaba el paisano del cuento: Hermanitos, malo es que á un zonzo se le aparezca un difunto!



## SECCION ESPECIAL

## Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicamor Perno dirige á su compadre, cuñao, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.<sup>a</sup>

El Dr. Brián—Apuros de Perno—Los paisanos—La farsa de los grados que dió el Dr. Herrera—Conversación de los paisanos—Perno pasa á ver al Presidente y se dá otro golpe.

## CVII

Don Cloromiro, á la cuenta  
Cansao de mentir, se jué  
Tras ellos como tormenta,  
Diciéndome en antes:—Ché,  
Mañana andáte á la imprenta.  
—Qué calle? No pudo oír.  
En esto un estrafalarío  
Me espetó:—Quiere decir  
Ande andará el secretario?  
—Aura lo vide salir.

## CVIII

Era verdá, compañero,  
Pues yo vide al doctor Brian  
Con cara de perdiguero,  
Dir pa la calle ligero  
Seguido de un adeacán.

El comandante se había  
Cortao con otro pa juera  
Durante mi charlería,  
De modo que yo me vía  
Solito como tapera.

## CIX

Pá medio desimular  
Mis apuros y conflitos,  
Un negro me puse á armar;  
Mas no lo pude lograr  
Con esos guantes malditos.

Pá saber si era oservao,  
De rabo de ojo miré  
A un costao y otro costao;  
Y entonces noté, cuñao,  
Lo que antes no riparé.

## CX

Era unos siete paisanos,  
Pero criollos verdaderos,  
Dos mozos y cinco ancianos,  
Que se trataban de hermanos  
Y de amigos y aparceros.

—Aura es la mía, pensé,  
Y acercándome al rincón  
En que se estaban, busqué  
Un modo de introdución  
Pa hablarles y lo encontré.

## CXI

Que jué sacar un atao  
De cigarros—Caballeros,  
Gustan servirse? He mirao  
Que aquí funan los puebleros,  
Con que asina no es pecao.

—Gracias, paisano, se almite  
Su oferta á tiempo; vos Pablo  
Armale uno si permite,  
Porque esos guantes del diablo  
No lo dejarán que pite.

## CXII

—Cierto, mi amigo, que estoy  
Mano mora con los guantes.  
—A hacerle un cigarro voy.  
—Aqui entre tantos farsantes,  
Aparceros, qué hacen hoy?  
—Yo, dijo el más mozo, vengo  
Porque me quieren quitar  
El ascensito que tengo.  
—Yo al igual, repuso un rengo,  
Aqui caigo á riclamar.

## CXIII

—Qué ocurre?—Que don García  
Nos pretiende dar de baja  
Por pura compadrería.  
—Yo, aparceros, entuavía  
No pienso dirme á baraja.  
—Y quién es ese doctor?  
—No es doctor, que es general.  
—Es general pa pior.  
—El jefe de Estao Mayor  
Del ejército oriental.

## CXIV

—Esos grados justamente  
Los otorgó don Herrera.  
—Cuál?—El que jué Presidente,  
Y amalaya que áun lo juera  
Pa olviar este inconveniente.  
—Porqué les quieren quitar  
Los grados?—Dice el runrún,  
Que por causa de no estar  
Dentro la ley, asigún  
El Código Militar.

## CXV

—Que no semos oficiales  
De liña—Nosotros semos  
De los guardias nacionales.  
—Mas los grados merecemos  
Como coloraos liales.  
—En cuanto á mi, yo he servido  
Con don Menancio, durante  
La Cruzada—Pues yo he sido

De don Frutos ayudante,  
Que jué el jefe del partido.

## CXVI

—Yo patrié dende muchacho;  
Y que aura un zonzo me borre  
Del escalafón... Caracho!  
—Yo juí soldao de Latorre.  
—Yo tiniente en el Quebracho.  
—Asina quieren pagar  
Nuestros valiosos servicios!  
—Si la cosa es pa rabear!  
—Qué manera de tratar  
Los hombres de sacrificios!

## CXVII

—Amigo, tiene razón,  
Los sacrificios...—Inmensos  
Nuestros sacrificios son.  
—Y acaso con siete ascensos  
Se va á grabar la nación?  
—Mientras unos cuatro chinos  
Mamporras que un coronel  
Protege y otros cochinos...  
—Viejo, quien tiene padrinos  
No puede morir enfiel.

## CXVIII

—Esos que tamién están  
En nuestro mesmito caso,  
En las listas quedarán,  
Y nunca han dormido al raso.  
—Quien menos, es capitán.  
—Ayer me dijo Corrales,  
Que hay lo mesmo una infracción  
De las leyes nacionales,  
Nuembrando diez generales  
De brigada y devisión.

## CXIX

—Ya se hallan en demasia  
Del Código esos macotas.  
—Pues el general García  
Con ese cuero debía  
De hacerse unas güenas botas.  
—Si el Código se ha violao  
Por esos, que la culebra  
Tamién los pique, cuñao.  
—Paisano, el hilo se quiebra  
Siempre por lo más delgao.

## CXX

—El jefe de Estao Mayor  
Procede con gran malicia  
Cortando por lo menor.  
—Deje, que ya el Superior  
Gobierno ha de hacer justicia.  
—Ricién hoy es que han venido?  
—No, paisano, hemos estao

Cayendo acá de seguido.

—Su Eselencia de ocupao  
Aun no nos ha recebido.

## CXXI

En esto un indio machazo,  
Más duro que el Padre Eterno,  
Tronó como un cañonazo:  
—Ande está el teniente Perno?  
—Aquí se encuentra un pedazo.  
—Ahi lo busca un ayudante  
Del Presidente—Presenté.  
Qué ordena, mi comedante?  
—Puede pasar adelante  
Que lo espera el Presidente.

## CXXII

—Y mi compañero?—Cuál?  
—Don Chirona—Está en presidencia  
De su Eselencia... Total:  
Tuve un cerote bestial  
De hallarme con su Eselencia.

Tiré el pucho, me quité  
Mi gacho, pasó una sombra  
Por mis ojos y dentré...  
Mas de boliao trompezé  
Con un trozo de la alfombra.

## CXXIII

Y otro golpe soberano  
Me chupé. Puchal es lo cierto,  
Que allí mesmo por sierrano,  
Por bruto y bagual, paisano,  
Desié de quedarme muerto!

Mi mayor disgracia jué  
Que al levantarme enredao  
En las cuartas, le atraqué  
Un gofetón de volcao  
A una silla y la voltíe

FIGARITO.

(Continuará.)

## HABLADURÍAS

Así como dijimos en el número anterior, que se había extraviado un paquete del libro *Simplezas y Picardías*, dirigido á nuestro agente del Rosario, en este número diremos que el extraviado se presentó de improviso en casa del mencionado agente, por supuesto que cuando menos se le esperaba.

El agente trató de pedir explicaciones al *paquete* respecto de su extraña conducta; pero como el ex-extraviado se negó terminantemente á darlas, nosotros, á nuestra vez, no podemos transmitir nada sobre la materia á la Dirección General de Correos, aunque sí le anunciamos

con mucho placer lo que ha ocurrido.

Si pasara igual cosa con el *perdido* que iba al Sauce, esto es, si el desaparecido apareciera, de repente también comunicáramos á la Dirección lo que averiguásemos sobre el particular, salvo el caso de que este *Simplezas y Picardías*, tampoco quisiera manifestar si había cometido una picardía ó una simpleza.

Cuenta *El Paysandú*:

«Se nos dice que un conocido hacendado de Averías, al comunicársele que había sido levantado el embargo de una cantidad de animales de su propiedad, fué en busca de estos al frente de una columna de hombres armados, precedidos por la bandera oriental.»

Ay! pabellón oriental,  
Solo en los presentes días  
De vergüenza nacional,  
Pudo verse en Averías  
Esa avería brutal.

—Días de vergüenza nacional, por qué?

—Porque, prescindiendo de muchas cosas que hoy pasan en asuntos políticos y que los ciudadanos soportan pacientemente sin decir oxe ni moxe, las sucesivas violaciones del territorio de la República y las amenazas de los jefes y soldados del gobierno del Brasil, constituyen, esto solo, una vergüenza nacional.

«Si el hecho es cierto (no el de las violaciones territoriales con averías y sí el de las Averías sin violaciones territoriales) la autoridad de aquel lugar, está en el deber de aplicar al referido hacendado, la pena que corresponde á todo aquel que hace uso indebido del pabellón nacional.»

Ay! pabellón nacional,  
Hoy estás casi al igual  
Del pabellón de la China,  
Y súcio de modo tal  
Como trapo de cocina.

—La verdad es que el hacendado de Averías debía llevar la pena que se ha merecido; pero los que en Aceguá y en Rivera ajan y dejan ajar el pabellón de la República, esos, aunque se han merecido pena mayor que el hacendado, no sufrirán pena ninguna. Ello no vale la pena!

De *El Montevideo Noticioso*:

«No vé lo ocurrido en Rivera? Creen Vds. que un gobierno que sepa conservar bien alto su dignidad de tal, lo habría permitido?

«Y qué es lo que se ha hecho ante el atentado del jefe de las fuerzas en Santa Ana?

«Darle toda clase de satisfacciones, y por último entregarle el oficial escandaloso que estaba en poder de nuestras autoridades.»

Ya el colga lo ha dicho: si se ha entregado al oficial escandaloso y se han dado satisfacciones al jefe de Santa Ana, es porque la dignidad del Gobierno y la dignidad nacional...

No murmuremos de los ausentes.

*El Heraldo* no cree digno de censura el hecho de haber probado las balas de los Mauser-Dovittis en el pellejo de las yeguas, «porque eso se usa en Europa».

En Europa también se asesina, se roba y se cometen otros delitos, muchas veces con más ferocidad que en las regiones africanas ó chinas.

Pero como eso se hace en Europa!... La razón no puede ser más convincente.

—Y la sociedad protectora de animales, qué dirá sobre los experimentos de los Mauser-Dovittis?

—No dirá nada; y si algo dijere ahora, á yegua muerta, la cebada al rabo.

Hemos tenido el gusto de recibir la novela del señor don Carlos Reiles, titulada *Beba*, que leeremos en breve á fin de darle nuestra franca opinión.

La obra ha sido editada por Dornaleche y Reyes. Una impresión muy bonita, que hace la más favorable impresión en el ánimo de quien hojea ese libro, con el cual aquella casa confirma el buen concepto de que goza.

Agradecemos la remisión al señor Reiles, así como la amable dedicatoria con que nos favorece.

Entrevista va y entrevista viene. Respecto de la última que tuvo el ministro de Hacienda con el director de Aduanas, que hoy son los caballeros de las entrevistas, dice *La Tarde*:

«En ella se trató de las medidas que se adoptarán en breve para la represión del contrabando por la frontera, y de los aumentos que será necesario efectuar en el presupuesto general de gastos».

De esas medidas se ha tratado por la centésima vez, y no ha tomado ninguna que sepamos el ministro de Hacienda, por más amigo que sea de tomar...

De tomar medidas  
Para contener,  
Todos los abusos  
Que pudiera haber.

En cuanto al aumento que se hará en el presupuesto general de gastos, figúrense ustedes, si se efectúa, cuándo se pagarán los presupuestos particulares.

Ahora, sin aumentos, *sólo* se deben cinco meses. Con aumentos, pues, *únicamente* se deberá el doble. No hay duda que después del doctor don José Ladislao Terra, el señor don Federico E:

Ha sido aquí la Excelencia,  
Sin excelencia ninguna,  
Que más nos dejó á la luna  
De Valencia.

Y la prosopopeya con que decía una vez á cierta viuda que le pedía una ordencita, (como se siguen extendiendo) para cobrar uno de los sueldos atrasados, «porque si no se la daba tendría que negociarlo por la décima parte de su valor».

—Señora, no venda Vd. sueldo ninguno. Antes de dos meses nos pondremos al día.

Esto era una semana después de haberse recibido de la cartera... Con todo, la prensa de oposición alaba la conducta del señor ministro, y especialmente la energía con que ha reclamado cuatrocientas veces, sin conseguirlo, la rendición de las cuentas policiales. (Aquí llegábamos en el suelto, cuando leímos en un diario que el señor ministro había consentido en reconocer y pagar las cuentas. Ya clavó el pico ese gallo, que parecía inglés y resultó criollo).

Don Federico Vidiella,  
Favorito de los hados,  
Confirma la cosa aquella:  
Que unos nacen con estrella  
Y otros nacen estrellados.

Se necesita haber nacido con estrella para merecer todavía los elogios de la titulada prensa independiente, un hombre que á pesar del aumento habido en las rentas públicas, ha ido atrasándose mes á mes en el pago del presupuesto; que ha autorizado el derroche de cien mil duros, cuando menos, en las fiestas de Agosto, que encuentra perjudicial para el Estado el arreglo Baring y compañía, no obstante lo cual aconseja su aprobación; que entregará 5000 \$ para las carreras de Enero, y que entrará por todos los aros que le presente el colectivismo.

Verdad que los lobos de una misma camada no se muerden.

*El Nacional* de Montevideo y *La Idea* de San José han transcripto nuestro artículo titulado *Literatura uruguaya*.

## JUEGOS DE INGENIO

### TRIÁNGULO

```

      .
     . .
    . . .
   . . . .
  . . . . .
 . . . . .
. . . . .

```

1.ª Consonante—2.ª interjección—3.ª Nombre de un libro famoso—4.ª Saeta y arbusto—5.ª Otro famoso libro—6.ª Ciudad de América.

### LOSANJE

```

      . . .
     . . . .
    . . . . .
   . . . . .
  . . . . .
 . . . . .
. . . . .

```

1.ª Consonante—2.ª alimento—3.ª Madero—4.ª Ciudad de América—5.ª Substancia valiosa—Dios antiguo—Consonante.

### PALABRAS EN CRUZ

```

      a o i A i u a
        a
     c d f g E h l l m
        a
        a
      a l n N r a t
        a
        m

```

Con estas veintiocho letras,  
Sin quitar  
Las mayúsculas del sitio  
Donde están,  
Cuatro nombres de naciones  
Sacará.

### LOGOGRIFO NUMÉRICO

123456—Un país.  
45613—Manifestación desagradable.  
5463—Literato español.  
234—Igualdad en la superficie.  
45—Adverbio.  
63—Artículo.  
345—Adverbio.  
1634—Nombre de varón.  
65123—Hoja de tabaco, en Cuba.  
456132—Verbo.